

La investidura caballeresca: tradición y traducción de un pasaje iniciático en los libros de caballerías españoles del siglo xvi¹

Giulia Tomasi
Università di Trento ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.96116>

ES Resumen: La investidura constituye un pasaje iniciático en la vida de los caballeros andantes literarios. Tras recibir la orden, los noveles pueden empezar sus empresas por el mundo acometiendo heroicas hazañas. Sin embargo, no todas las investiduras son idénticas, sino que el motivo, como muchos otros tópicos caballerescos, se reitera con variaciones significativas en el corpus de libros de caballerías españoles del Renacimiento. En ocasiones, la importancia que se le otorga a este acto queda subrayada por aventuras intercaladas, simbologías y gestos codificados muy comunes, deudores, estos últimos, de las investiduras que, desde la Edad Media, tenían lugar en la realidad. Es el caso de los libros de caballerías *Valerían de Hungría* y *Leandro el Bel*, ambos traducidos al italiano por Pietro Lauro. En el artículo se da una muestra de las tendencias traductológicas de Lauro frente a un episodio que tiene un desarrollo codificado, a la vez que variado en los textos caballerescos considerados. Se expresan, además, unas consideraciones acerca de la autoría de *Leandro el Bel*.

Palabras clave: investidura caballeresca, *Leandro el Bel*, libros de caballerías, traducción, *Valerían de Hungría*.

ENG The chivalric investiture: tradition and translation of an initiatory passage in 16th Century Spanish Books of Chivalry

Abstract: Investiture is an initiatory step in the life of literary knights-errant. After receiving the order, the novices can begin their adventures. However, not all investitures are identical, but the motif, like many other chivalric clichés, is reiterated with significant variations in the corpus of Spanish chivalric books of the Renaissance. On some occasions, the importance given to this act is underscored by intercalated adventures, symbolism and very common codified gestures, indebted to the investitures which, took place in reality from the Middle Ages onwards. This is the case, for example, of the chivalry books *Valerían of Hungría* and *Leandro el Bel*, both translated into Italian by Pietro Lauro. The present article attempts to give a sample of Lauro's tendencies in translation when facing an episode that has a codified, specific and varied development in the chivalric texts considered. It also brings up some considerations about the authorship of *Leandro el Bel*.

Keywords: Investiture, *Leandro el Bel*, Romances of Chivalry, Translation, *Valerían de Hungría*.

Sumario: 1. La investidura en los libros de caballerías. 2. Las investiduras de los protagonistas en *Valerían de Hungría* y *Leandro el Bel* y las traducciones de Lauro. 3. La autoría de *Leandro el Bel*: unos indicios textuales. Bibliografía.

Cómo citar: Tomasi, G. (2024). La investidura caballeresca: tradición y traducción de un pasaje iniciático en los libros de caballerías españoles del siglo xvi. *Revista de Filología Románica* 41 (2024): 133-142. <https://dx.doi.org/10.5209/rfrm.96116>

1. La investidura en los libros de caballerías

Como bien sabía el ingenioso hidalgo manchego, no bastaba con ser noble y llevar armas y caballo para ser caballero, sino que, para poder ir por el mundo y acometer heroicas hazañas, era necesario que se celebrase

¹ Este trabajo se incluye en el proyecto PRIN 2017: *Mapping Chivalry: Spanish Romances of Chivalry from Renaissance to XXI Century. A Digital Approach* (2017JA5XAR, PI: Anna Bognolo, Università di Verona).

una ceremonia oficial, un verdadero acto con valor jurídico (García Ruiz 2013: 52), tras el que un noble podía llamarse caballero, formando parte, de esta manera, del *ordo* caballeresco (Cacho Blecua 1991: 59). Es así que nada más salir don Quijote se dirige al ventero pidiéndole un don,

el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano [...] y así os digo que el don que os he pedido y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas, y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder como se debe ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado (DQ, I, 128)².

El ceremonial emulado por don Quijote constituye un pasaje iniciático crucial para los protagonistas de las obras que tanto apasionaban al hidalgo, y se reitera en los libros de caballerías con variantes según las necesidades novelescas. Así pues, entre los gestos rituales que caracterizan este momento fundamental, encontramos muchos elementos, incluso simbólicos, que remiten a la nobleza, la religión y la iniciación de los personajes que intervienen en el acto y que los libros de caballerías no dejan de lado. En líneas generales, el aspirante caballero de la ficción novelesca se presentaba con vestimenta blanca para indicar su estado de novicio, recibía armas nuevas —asimismo blancas, aunque con excepciones, como es el caso, por ejemplo, de Esplandián (AG, 1756-1757)— que tenía que velar, a ser posible en una capilla o algún lugar sagrado, rezando entre arrodillado y de pie durante una noche entera. La vela constituye una importante demostración de resistencia al sueño y destaca la capacidad del doncel de reaccionar a las emboscadas nocturnas que los enemigos podían acometer, sorprendiendo a los caballeros en el sueño (Acebrón Ruiz 2001: 121). Además, durante la vela, el aspirante caballero rogaba ser capaz de acometer todas sus hazañas en el nombre y servicio de Dios. A la madrugada, se solía oír misa, comulgar y disponerse a recibir la orden de caballería a manos de algún personaje noble y, preferentemente, notable³. Los gestos que cumplen las personas que intervienen en el acto están codificados y en algunos de ellos se reflejan los de las investiduras reales de la Edad Media, o contemporáneas a los textos⁴. Normalmente el doncel que pedía la investidura se arrodillaba ante el oficiante, quien empezaba un diálogo similar al de otros sacramentos, preguntándole al recipiario si quería ser caballero, lo que se confirmaba, para disponerse a recibir la orden, en ocasiones mediante un beso, la espuela derecha calzada⁵ y el golpe en el hombro con la espada. En un segundo momento él mismo, o bien algún personaje destacado entre los presentes le ceñía la espada al recién nombrado caballero y, con frecuencia, este pedía que lo hiciese su amada, en cuyo nombre, precisamente con la espada, procuraba acometer sus empresas.

No todos los elementos de las investiduras reales acaban formando parte de los episodios de investidura que podemos leer en los libros de caballerías, ni todos los gestos de la ficción tienen un reflejo real, sino que también desde este punto de vista el género parece heterogéneo (Martín Romero 2022: 214) en unos detalles significativos. En este artículo vamos a analizar los elementos esenciales de unas investiduras caballerescas de ficción, cotejándolas con sus traducciones contemporáneas al italiano para comprobar si las tendencias generales de los traductores de la época frente a los libros de caballerías originales se vislumbran también en esta etapa crucial —y muy codificada— de la vida del caballero andante, sin la que este no estaría legitimado a llevar a cabo sus heroicas empresas.

Al lado de la multitud de héroes caballerescos que inundan las prensas españolas del Renacimiento, conformando un corpus de más de ochenta títulos (Lucía Megías 2002: 46-60 y 2008: 116-118), se produce un notable éxito del género también más allá de las fronteras, con un número no desdeñable de libros de caballerías traducidos al italiano a lo largo del siglo XVI⁶. Para ahondar en las actitudes traductorales frente al episodio de ingreso en la orden caballerescas, tomamos en cuenta dos libros de caballerías que comparten traductor italiano, es decir, *Valerian de Hungría* (Clemente, 1540) y *Leandro el Bel* (Luján, ¿a. 1560?), cuyas versiones italianas a manos de Pietro Lauro⁷ se imprimen por primera vez respectivamente entre 1558 y 1559, por Pietro Bosello, bajo el título *Valeriano d'Ongaria*⁸ y en 1560 en el taller de Michele Tramezzino, donde se publica *Leandro il Bello*⁹. Cabe señalar que Lauro, nacido hacia 1510 en Módena, se dedica a la traducción de libros de caballerías a partir de la década de los 40, trabajando exclusivamente para Tramezzino por

² Véanse al respecto los estudios de Cacho Blecua (2004) y Fernández López (2008), entre otros.

³ Como afirma García Ruiz «el honor del que inviste es transferido al investido» (2013: 52).

⁴ Las *Partidas* de Alfonso X constituyen la principal fuente textual para el rito (cit. en Cacho Blecua 1991 y 2004: 26) pero, como señala Martín Romero (2022: 223 y ss.), todavía en el siglo XVII hay testimonios de investiduras.

⁵ Porro (1973: 334-335) identifica este gesto en todas las investiduras del *Amadís* que analiza en su estudio y advierte que en la realidad se solían calzar ambas espuelas «para fazer correr al cavallo derecho, que assí debe el fazer derechamente sus fechos, de manera que no tuerça a ninguna parte» (*Partida* II.21.14, cit. en Porro 1973: 337). Encontramos el mismo gesto en la investidura de *Félix Magno* (FM, I, 14). Para la simbología de la espuela derecha, véase también Cacho Blecua (1991: 70).

⁶ Para profundizar en el fenómeno editorial de las traducciones italianas de los libros de caballerías, véanse <https://www.mambrino.it/it> y <https://mambrino.mappingchivalry.dlcs.univr.it>

⁷ Más abajo exponemos nuestra postura hacia la autoría del *Leandro*.

⁸ El ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España (R26463) puede consultarse digitalizado en la Biblioteca Digital Hispánica.

⁹ Hemos consultado el ejemplar de la segunda edición conservada del texto (Bazzaco 2018: 158), que se encuentra en la Biblioteca Braidense de Milán: *Della historia del valorosissimo Cauallier della Croce, parte seconda. Doue à pieno si narra le ualorose imprese del prencipe Leandro il Bello, & Floramor suo fratello, figliuoli dell'Imperator d'Alemagna. Tradotta nuouamente dall'idioma spagnuolo in lingua italiana*, Venezia, Giovanni Griffio, 1592 (RARICAST. 038/ 02).

esas fechas (Demattè 2023: 270-271). Más allá de traducir libros de caballerías, Lauro escribe también una *aggiunta* al ciclo italiano de los Palmerines titulada *Polendo*, que, a pesar de ser la última continuación de este ciclo en salir de las prensas, a nivel argumental constituye una continuación de *Primaleón* (Bombardini 2014: 175)¹⁰. Lauro traduce también la primera parte de *Leandro el Bel*, es decir, *Lepolemo* de Alonso de Salazar (1521)¹¹, que, sin embargo, no hemos incluido en nuestro análisis ya que, en consonancia con el carácter general de la obra, la descripción de la investidura del héroe protagonista es muy escueta y no conlleva elementos relevantes, siendo traducida por Lauro de forma literal.

2. Las investiduras de los protagonistas en *Valerián de Hungría* y *Leandro el Bel* y las traducciones de Lauro

Como señala Fernández López (2008: 66), en los libros de caballerías el episodio de la investidura puede ser muy disímil en cuanto a extensión se refiere. En efecto, en varias ocasiones, este momento iniciático ocupa tan solo un breve intercambio de palabras, sin olvidar unos gestos como el beso, calzar la espuela derecha y ceñir la espada, por ejemplo. Muy al contrario, los autores de *Valerián de Hungría* y *Leandro el Bel* se detienen en pormenores al describir este ritual, intercalando en él también otros acontecimientos fundamentales tanto para los héroes, como para la narración de sus hazañas posteriores. Como veremos, además de presentarse detalladamente la pompa que anuncia el festejo sucesivo a la investidura de los jóvenes, también el amor y la presencia de magos y magas protectoras desempeñan un papel fundamental en ambos libros, de manera que se da pie a cierta expectación hacia el porvenir de los protagonistas.

De *Valerián de Hungría* analizamos los capítulos IV y V de la segunda parte¹², ya que el libro consta de dos, siendo la primera dedicada a las hazañas de los padres del héroe. Destacan unas características típicas de la entrada en la orden caballeresca por parte de los noveles y es que, posiblemente, el autor, Dionís Clemente, quiso hacer hincapié en un ceremonial que tiene el valor de un acto jurídico oficial y solemne. En efecto, el notario valenciano no olvida casi ninguna de las etapas fundamentales del rito, a la vez que enfatiza unos aspectos de devoción del protagonista, ausentes en otros casos¹³. El episodio es bastante largo y no sorprende que el autor demuestre su destreza retórica en la descripción de esta solemnidad, sino que el tono corre parejo con la importancia que el acto de investidura tiene para el héroe y sus hazañas futuras.

Ahora bien, el protagonista, al encontrarse en la corte de Nestarcio, el padre de su amada, le pide al monarca que le otorgue la investidura y, después de que el soberano acepte, llega la doncella Empiralidea, hija del sabio Arismenio, protector del héroe, llevando consigo las excepcionales armas, forjadas por el mago, que están destinadas a Valerián, tal y como todo esforzado paladín merece. El papel de la doncella va más allá de la entrega de las armas, ya que sirve para enlazar episodios anteriores a los que da sentido, además de anticipar unos acontecimientos por venir. En efecto, Empiralidea cuenta la lucha que Valerián, en el camino de Hungría a Colonia, había acometido contra un león, matándolo, lo cual confirma la valentía y excepcionalidad del muchacho no obstante su joven edad¹⁴. Así pues, la doncella, desenvuelto el lío que ha llevado a la corte, muestra las nuevas armas del héroe, que son blancas como la nieve, sin adornos, con tan solo unas azucenas pintadas en el escudo, rodeadas por unas llamas que se extienden en las cuatro direcciones. Se describe asimismo la espada, elemento ineludible para cualquier caballero y que, en muchas ocasiones, tiene un valor simbólico. Tras dejar las armas a Valerián, la doncella se dirige a la princesa Arinda y a Flerisena, la dama del protagonista. Con ellas mantiene un diálogo cortés no exento de indicios proféticos acerca de los futuros pesares de los nobles amantes. Inmediatamente después de la partida de la profetisa, Valerián manda traer sus armas a la iglesia mayor de la ciudad, donde, tras confesar sus pecados, las vela rezando durante toda la noche. A la mañana siguiente los príncipes llegan a la iglesia después de desfilar por las calles de la ciudad decoradas festivamente y con las mesas puestas en la plaza, lo cual anuncia el banquete que se ha preparado para la ocasión. Tras oír misa y comulgar, el doncel es nombrado caballero por el príncipe Nestarcio y, bajo su petición, Flerisena le ciñe la espada. Los dos amantes, aprovechando el aprieto al que los obliga la multitud de súbditos que se encuentran en la iglesia, así como el ruido provocado por los instrumentos que celebran el acto, se desposan secretamente prometiéndose mutuo amor y aceptando, Flerisena, el servicio del caballero.

En la traducción de Pietro Lauro se nota generalmente la omisión de las palabras proféticas de la doncella Empiralidea, como cuando, creando la habitual expectación, vaticina que

no passaran muchos días que vos converna esforçar para passar, allende de trabajos y afanes que vos no faltarán, muy mayores cuitas y pensamientos de los que fasta aquí tuvistes, los cuales sed cierto que vos han de aquejar tanto que, cuando por mi padre me fueron declarados, antes recibo descanso. Pues no pueden ser tan grandes que puedan igualar al menor quilate del merecimiento de aquella

¹⁰ La obra se publica en Venecia por Domenico y Alvise Giglio (Bombardini 2014: 173).

¹¹ Como señala Neri (2007: 37), se trata del primer libro de caballerías que traduce Lauro y se publica en 1544 en Venecia por Tramezzino.

¹² Las citas de las obras primarias se indican en paréntesis a través de las iniciales de los títulos y los números de página. Para las ediciones utilizadas remitimos a la bibliografía.

¹³ Por ejemplo, en su investidura, Galaor prescinde de la vela porque ya había oído misa (AG, 338). Para el valor religioso que adquiere el rito de la investidura en el contexto del siglo XII, véase Cacho Bleuca (1991: 61).

¹⁴ En este episodio el héroe no tiene aún ocho años, aunque aparente de mayor edad (VH, 291-292). Para el episodio de la lucha contra el león y su simbología, véase Duce García (2016: 112). En relación a la investidura como rito de paso de la infancia a la mayoría de edad, véase Cacho Bleuca (1991: 62).

esclarecida princesa, la cual, no las sintiendo menores, no dexará de vos dar el mayor galardón que jamás fue otorgado, con que assí mesmo se remediará gran parte de los encendidos fuegos que comúnmente abrasarán vuestras entrañas. Por donde vos suplico, señor, que vos alegréis y esforçéis, pues en el fin ninguna cosa será por vuestro esforçado coraçón desseada que no la alcance, aunque los miedos sean no menos largos que enojosos (VH, 309).

Se omite asimismo la larga descripción del desfile de los nobles hacia la iglesia y se condensan y reducen también unas frases que funcionan como glosas morales. Valga de ejemplo el siguiente pasaje que resume la oración en la que Valerián suplica a la Virgen¹⁵:

que todo lo que dende adelante el faría, lo dirigiesse a su santo servicio. Y que de tal suerte le fixiesse exercitar lo que al orden de cavallería que esperava recibir convenía, que en ninguna cosa le pudiesse deservir ni amanzillar su honra, y que todos sus principios, medios e fines, fuessen de verdadero e catholico christiano, pues para que tal fuesse lo havía fecho nacer y crecer por su infinita misericordia (VH, 309).

La oración en italiano se reduce notablemente y el protagonista pide: «che quante opere faceva per l'avenire, fussero indirizzate a sua gloria e honore, come è convenevole di fare ad ogni vero e catolico Christiano» (VO, 15r).

En lo que afecta a los cambios léxicos notamos la constante sustitución de la referencia al hecho de recibir el cuerpo de Cristo¹⁶ por la forma *comunicare*, que no precisa que se nombre el objeto directo. Acorde a la reducción que, como hemos visto, caracteriza los pasajes en los que se hace referencia a la religión, puede observarse que tampoco se menciona la enemistad de Dios contra aquellos «que con torpes e suzias intenciones en lo exterior se señalan sus siervos» (VH, 309) y sirve para ensalzar la genuina devoción del protagonista¹⁷. Otro elemento léxico que sufre un cambio en la traducción es el término *lío*, es decir, el fardo en el que muy comúnmente se envuelven las armas destinadas a los noveles caballeros y que se traduce al italiano con *forciero*¹⁸. La sustitución de este detalle no invalida la eficacia del medio en el que se transportan las armas, pero nos parece significativa si consideramos que utilizar un lío para envolver las armas era tan frecuente en los libros de caballerías, que hasta en el *Quijote* se hace referencia al envoltorio cuando «Levantose en pié Don Quijote, y puso mano a la espada, y Sancho se agazapó debaxo del rucio, poniéndose a los lados el lío de las armas y la albarda de su jumento» (DQ, II, 604). La palabra *acto* (*aucto*, o *auto*) con referencia a la ceremonia, que en el texto español aparece tres veces (VH, 308; 310; 311), se reproduce tan solo una vez en el italiano (VO, 16v).

La descripción de las armas, que resulta muy detallada en el texto original, pierde muchos de sus elementos peculiares en la traducción y los lectores italianos no se percatan de que el escudo de Valerián lleva pintadas unas azucenas blancas, sino que se da una descripción genérica que reduce el adorno de las armas a «fiori bellissimi» (VO, 13v) en busca, quizá, de un referente más neutral¹⁹. La reiteración del concepto de blancura de las armas es muy importante en este episodio, ya que esta característica permite distinguir al novel caballero de sus compañeros más expertos e incluso sirve para destacar la adquisición de armas nuevas y coloreadas en función de las distintas etapas que marcan su trayecto²⁰. Es más, en el texto original se hace hincapié también en el contraste entre el pomo de la espada que es «de una piedra blanca con tan lustre como cristal» (VH, 307) y el acero, «de color indio muy oscuro, con que se conocía ser tan fuerte como tajante» (VH, 307). Esta unión de pureza y fuerza, tan visible en el texto original, se neutraliza en la traducción, donde se omite la referencia al color indio y se dice muy genéricamente que «il ferro era bellissimo che ben mostrava quanto fusse fino e tagliante» (VO, 13v), en consonancia con la descripción del escudo a la que apuntamos. Así pues, Lauro en su traducción de la investidura de Valerián tiende a prescindir, en algunas ocasiones, de unos detalles significativos, recortando un episodio que se distribuye a lo largo de varias páginas en el texto original.

Tal riqueza de detalles se desprende también de la investidura del protagonista de *Leandro el Bel*, que ocupa el espacio de un entero capítulo. En la investidura del héroe de este libro nos parece patente lo que afirman Bazzaco (2020: x-xi) y Bognolo (2002: 285-288)²¹ acerca de una de las diferencias principales entre la primera y la segunda parte de este ciclo, esto es, la adhesión, por parte del autor del segundo libro, a lo maravilloso, menos aprovechado en la primera entrega del ciclo, *Lepolemo*. En efecto, en el segundo libro la

¹⁵ Para evitar mencionar a Dios, tal y como otros traductores de la época (Foti 2004: 449-450), Lauro omite asimismo la amplificación del texto original en el que, tras la referencia al «glorioso hijo de María», leemos «Dios y Nuestro Señor» (VH, 309).

¹⁶ Entre las variantes que utiliza Clemente encontramos: «recibir su precioso cuerpo» (VH, 309); «recibido el sacrantísimo cuerpo de Nuestro Señor Jesuchristo» (VH, 310); «recibió al Señor» (VH, 311).

¹⁷ Señala lo mismo Foti (2004: 451) en la traducción del *Amadís de Gaula* por Roseo, en la que se evita atribuir a Dios cualquier acción negativa.

¹⁸ El recurso a una especie de baúl, o caja, para conservar las armas debía de encajar con el imaginario del traductor, quien utiliza el término *valiggia* para las armas de su *Polendo* (248r). El cambio de referente obliga Lauro a traducir «Y assí como de desembolver el lío» (VH, 306) con «Et fatta aprire la cassa» (VO, 13v).

¹⁹ Según apunta Foti (2004: 446-447), Roseo adopta una técnica distinta al traducir el *Amadís de Gaula*, ya que cambia el color de las armaduras con el fin de volverlas más familiares para sus lectores.

²⁰ La espada es un elemento simbólico imprescindible para el caballero andante y en ella se refleja a menudo su propia identidad. Para la identificación del caballero con la espada y la simbología religiosa y caballeresca, véase Cacho Blecua (1991: 71-73).

²¹ Los estudiosos citan el estudio de Gayangos (1857), quien por primera vez puso de relieve la diversidad entre los dos textos del ciclo.

maravilla cobra especial relevancia e incluso en el momento de la investidura del protagonista la intercesión del mago y la maga protectores constituye el pilar que rige unos acontecimientos asombrosos, como se verá.

El sabidor Artidoro pide al emperador Constantino que otorgue la investidura a un grupo de donceles, entre los que se encuentra precisamente también Leandro. Tras aceptar, el emperador aconseja que los donceles velen sus armas en la capilla imperial para recibir la orden a la mañana siguiente, en el día de San Juan. Al llegar la noche, los jóvenes se dirigen hacia la capilla donde confiesan sus pecados y velan hasta la madrugada, cuando los soberanos se desplazan con gran pompa hacia la capilla, donde se reúnen con los aspirantes caballeros. Tras la misa, los donceles comulgan y el patriarca de Constantinopla bendice las armas, los escudos, los yelmos y las espadas de todos los aspirantes caballeros, menos la espada de Leandro, dado que se encuentra todavía sin ella. Se da inicio al usual diálogo entre el recipiario y el oficiante en el que Leandro jura defender dueñas y doncellas. De repente estalla la maravilla, pues de un sepulcro encantado que se encuentra en el medio de la capilla, salen un león y una sierpe que empiezan a luchar. Muerto el dragón, sale del sepulcro un jayán salvaje blandiendo una maravillosa espada, que clava en el cuerpo del león, matándolo. No obstante el tamaño gigantesco del salvaje, Leandro acomete contra él en venganza del noble animal «que tan valerosamente se avía avido con la sierpe» (LB, 58) y, después de una lucha cuerpo a cuerpo, se le ocurre arrancar la espada del pecho del animal para matar a su adversario. Nada más extraer la espada del cuerpo del león, se produce un gran estruendo, tras el que tanto el salvaje como los cuerpos de los animales desaparecen. El emperador coge la espada que había traído allí el salvaje y que estaba destinada a quien hubiese conseguido dar fin al legendario encantamiento del sepulcro, convirtiéndolo en señor del imperio. El emperador, tras constatar que, entonces, el valeroso Leandro se convertiría en esposo de su hija Cupidea, con esta misma espada le otorga la investidura golpeándole en el hombro y besándole en la cara. Luego, el protagonista le pide a Cupidea, de la que está enamorado, que le ciña la espada y esta, ruborizada, acepta, recibiendo, a partir de ese momento, como caballero y servidor.

Ahora bien, si Lauro traduce literalmente la investidura ya sin adornos de Lepolemo, en el caso de Leandro interviene en algunos puntos que vamos a deslindar a continuación. Como hemos apuntado ya varias veces, la investidura es un acto solemne (Fernández López 2008: 69) y no es casual, entonces, la elección de un léxico específico, que se desprende, por ejemplo, de la aceptación del encargo por parte del emperador de Constantinopla: «me tengo por dichoso y os agradezco averme elegido a mí antes que a otro para esto honrado acto» (LB, 56). A pesar de que la palabra *acto* pueda referirse a cualquier acción, en este contexto enlaza con la solemnidad de la ceremonia que se va a cumplir y se traduce de la siguiente manera: «mi tengo aventurato e con obligo di ringratiarvi, che mi habbiate tolto a quest'honorata impresa» (LB', 49r), haciendo referencia más bien a un simple encargo que le ha sido encomendado. En otro caso, la referencia al *acto* se evita mediante una omisión y es cuando, al hablar de la ausencia de la espada de Leandro, se observa que los presentes «juzgaban por mal proveído al sabidor en no averle proveído de espada para aquel acto», traducida de esta manera por Lauro: «giudicarono Artidoro poco accorto, che non l'avesse arrecata», sin especificar el papel que la espada desempeña en aquella ocasión.

La vela de armas impide el descanso de los donceles hasta el amanecer, momento que señala la inminente celebración y que es descrito de forma tópica, tal y como en muchos otros libros de caballerías (Marín Pina 1998: s. p.). Así pues, en el texto español leemos que el protagonista ha estado velando

sin jamás descansar de su oración hasta que, ya en la cuarta esfera, el alumbrador del orbe mundano dava señal de su cercana salida, y después con gran magestad començava su cotidiana jornada cobrando fuerças con su rezio caminar en aquel tan usitado camino (LB, 56).

Con algunos de los elementos que conforman esta descripción de la aparición de la luz del sol el lector ya se había topado al comienzo del capítulo anterior «Cuando el alumbrador del mundo començava a resplandescer por nuestro orbe mundano» (LB, 51), confirmándose, de esta manera, la adhesión del autor a una imagen tópica de la llegada del nuevo día²². El traductor elude de manera sistemática uno de los elementos clave caracterizadores de los amaneceres caballerescos, ya que la primera frase se vierte al italiano: «Et cosi alla fin apparve il sole» (LB' 49r)²³.

Mientras los aspirantes caballeros velan durante toda la noche, el emperador, la emperatriz y su hija Cupidea descansan en su palacio y, a la madrugada del día de San Juan, que se ha elegido como jornada propicia para celebrar el ingreso en la orden caballeresca, «se levantaron muy adereçados de ricas ropas como a tal fiesta, como día de Sant Juan, y tal acto convenía y siendo salidos a la gran sala hallaron allí el sabidor y sabidora» (LB, 56). En la traducción al italiano se pierde toda referencia al día señalado, que es

²² En nuestro rastreo de cerca de cuarenta libros de caballerías, hemos encontrado tan solo cinco veces la alusión al sol como 'alumbrador' del mundo: una en *Baldo*, donde se dice que todas las tierras estaban «cubiertas del alumbrador cotidiano» (B, 221), otra vez la palabra se encuentra en *Florisel II* (F, 512), sin que se haga referencia al sol en este caso. Bien tres veces se repite, en cambio, en *Silves de la Selva* de Pedro de Luján, donde leemos: «Antes que el alumbrador de todo el mundo rodeando por el inferior emisferio a nuestros antípodas su lumbre aviesse acabado de comunicar» (S, 47r); «El siguiente día venido que aquel alumbrador de todo el mundo avía salido assaz turbia» (S, 54v) y «si a esta hora el alumbrador del mundo en su quarta esfera no uviera dado la buelta escondiendo su lumbre» (S, 121v). Debido a la semejanza con la fórmula que se encuentra en *Leandro* (ausente en el texto italiano), pensamos que este elemento puede sumarse a los indicios sobre la autoría de la obra por Luján, asunto en el que nos detenemos en el tercer apartado del presente trabajo.

²³ En el segundo caso que hemos señalado, en cambio, se le da más espacio a la obra del sol también en la traducción, sin reproducir, de todas formas, los precisos referentes que el autor del *Leandro*, como se ha visto, deja casi inalterados: «Quando il sole con i suoi raggi cominciava ad illuminare la terra» (LB' 44v).

típico de otros episodios de investidura²⁴ y forma parte incluso de la tradición histórica (Cacho Blecua 1991: 65) y se vuelve a omitir la mención al *acto* como celebración solemne, elementos que en la obra original contribuyen a enaltecer el acontecimiento, que exige, asimismo, el ropaje distinguido que los nobles lucen. En el texto italiano se relata que los personajes: «si levarono e vestiti riccamente vennero in sala, dove trovarono i savi» (LB', 49r). Adobados con los ricos paños de la fiesta, se juntan en desfile «y así tomaron el camino de la capilla que fuera del imperial palacio era, tañendo a veces los enanos, a veces las donzellas hasta que fueron allá llegados» (LB, 57). Allí se reúnen con los aspirantes caballeros, que han pasado la noche despiertos. En la traducción, la noble compañía se encuentra ya «avanti alla capella che era in palagio» (LB', 49v), sin que haga falta que se desplacen en procesión de un lugar a otro.

Entre los elementos fundamentales de la celebración de la investidura encontramos lo religioso, que en algunos casos cobra especial importancia, como en la investidura de Valerián anteriormente propuesta. También en *Leandro el Bel* los donceles, tras confesar sus pecados y oír misa «rescibieron el cuerpo de nuestro salvador Jesucristo muy devotamente» (LB, 57) y Lauro, como de costumbre, reduce el pasaje, evitando la mención del cuerpo de Jesucristo, sustituido por el verbo *comunicare* (LB' 49v).

A menudo la investidura tiene lugar inmediatamente después de (o junto a) un suceso en el que el protagonista puede lucir sus mejores virtudes, como su coraje y fuerza. En *Leandro el Bel* aparecen un león y un dragón luchando, además de un salvaje contra el que el protagonista acomete en venganza de la injusta muerte del noble león a sus manos. En el texto italiano se reducen las referencias a la compasión del héroe hacia el animal y al deseo de venganza que lo empuja a luchar contra el salvaje. Como hemos subrayado, Leandro todavía está sin espada y, para intentar salvarse, mientras está luchando contra el salvaje, tiene que confiar en su propia astucia, que le sugiere arrancar la espada que su enemigo había clavado en el cuerpo del león para matarlo. Nada más sacar el arma, se oye un gran ruido y la magia se desvanece, ya que la dignidad del aspirante caballero ha quedado confirmada en el combate y puede concluirse, entonces, la investidura. En la traducción se lee que Leandro, tras arrojar el salvaje al suelo «volendo ucciderlo gli prese la spada, e glie la trasse di mano facilmente» (LB' 50v), sin que se haya mencionado antes el arma en manos del salvaje que, además, resulta ser «de la altura de un jayán» (LB, 58), detalle que no aparece en el texto italiano.

Finalmente, en el acto de investidura de Leandro encontramos otras acciones características del ritual de la investidura, que demuestran una gran atención hacia los detalles que caracterizan esta iniciación, pues encontramos al recipiendario arrodillado ante el oficiante, quien le da un golpe en el hombro con la espada y un beso en la cara mientras lo nombra caballero. En la traducción de Lauro no se vuelven a repetir todas las acciones, perdiendo, de esta manera, su simbología, puesto que solo se mantiene el beso, sin referencia al espaldarazo²⁵.

Así pues, si nos inclinamos por atribuir la autoría de *Leandro el Bel* a Pedro de Luján, considerando a Pietro Lauro el traductor de la obra española, podemos identificar unas pautas en el quehacer traductológico del italiano²⁶. En efecto, tras poner de relieve las principales diferencias entre los textos en lengua española y sus traducciones, podemos concluir que, aunque Lauro como traductor no actúa siempre de la misma manera, en general tiende a evitar reproducir las referencias específicas en ámbito religioso, omite asimismo en ambas traducciones las digresiones que en los textos españoles resultan bastante largas, reduce las partes descriptivas, perdiendo en ocasiones el motivo del desfile, tal y como elimina algunas de las frecuentes intervenciones autoriales que sirven de enlace y caracterizan los textos castellanos²⁷. El traductor cambia u omite incluso unos elementos léxicos muy puntuales, como en el caso de la palabra *acto*, que mantiene tan solo una vez al hablar de la investidura de Valerián y, en el marco de esta obra, vuelve más neutrales los elementos que caracterizan las armas, como las azucenas del escudo y el contraste entre los colores de la espada. De todas formas, en general, no nos parece que las intervenciones del traductor vuelvan los textos ineficaces, sino que se desprende la familiaridad con el género caballeresco que ya Demattè (2023) ha puesto de relieve en su estudio. Tan solo en una ocasión, según nuestro análisis, el texto italiano de *Leandro* tropieza en cierta contradicción y es cuando el aspirante caballero exhibe su valentía al luchar contra el salvaje en la aventura maravillosa, en la que se aprecian múltiples conexiones con unos antecedentes caballerescos que podrían haber influido en la ideación del episodio, como se comenta a continuación.

3. La autoría de *Leandro el Bel*: unos indicios textuales

A partir de nuestro análisis de la investidura de Leandro el Bel hemos sacado a luz unos indicios que, según nuestra opinión, podrían cuestionar las tesis de Henry Thomas (1920) sobre el posible origen italiano de *Leandro el Bel* y la debatida cuestión de su original autoría por Pietro Lauro, al que en este artículo

²⁴ Véase por ejemplo la investidura de *Lisuarte de Grecia* (LG, 61).

²⁵ Según señala Cacho Blecua, el espaldarazo está vinculado, a nivel simbólico, con la iniciación, representando, a través de la imagen de la decapitación, una muerte ritual y necesaria en el momento del pasaje de doncel a caballero (2004: 63).

²⁶ En este estudio hemos decidido ceñirnos a los episodios de la investidura de los héroes por ser muy significativos y ricos en elementos interesantes, incluso desde el punto de vista de la traducción, pero somos conscientes de que haría falta una comparación global de la obra con la que consideramos su traducción, deteniéndonos en otros detalles que puedan respaldar esta tesis, algunos de los que se han señalado también en este artículo.

²⁷ En *Leandro* encontramos tres ejemplos que no aparecen en el texto italiano y son: «como vos avemos contado» (LB, 56), o «bolviendo a nuestro propósito» (LB, 58) y en fin «donde los dexaremos con sus passiones [...] y hablaremos de lo que el siguiente día aconteció» (LB, 59). En *Valerián* contamos con cinco fórmulas de este tipo, de las que tan solo se mantiene una en la traducción: «come vi fu narrato nel fine della prima parte di questa historia» (VO, 12v).

consideramos traductor de la obra española²⁸. Ahora bien, para sostener su tesis, el estudioso se basa principalmente en la fecha de publicación de los dos textos dedicados a Leandro. La primera edición española a nuestro alcance resulta ser la publicada en Toledo por Miguel Ferrer en 1563, mientras que el texto en italiano está fechado en 1560, impreso en el taller veneciano del tipógrafo Michele Tramezzino, especializado en la publicación de traducciones de libros de caballerías. Según afirma Bognolo (2002: 286), es posible que el *Leandro* español haya sido impreso antes de 1563 y que se hayan perdido todos los ejemplares de esa edición. Precisamente, la primera edición del texto, o bien un manuscrito «listo para la impresión» (Bognolo 2008: 11), debería fecharse entre 1550 y 1556, ya que, en la carta dedicatoria del autor, dirigida a Juan Carlos de Guzmán, Conde de Niebla (LB, 9), se citan *Los coloquios matrimoniales*, escritos por Luján, y publicados en 1550, considerada como fecha *post quem*, mientras que la muerte del noble dedicatario en 1556 impone que este año se considere como fecha *ante quem* del libro de caballerías (Bognolo 2002: 286 y 2008: 11; Bazzaco 2018: 159-161).

Más allá de la peliaguda cuestión de las fechas, Thomas respalda su hipótesis también apoyándose en unas señales sacadas del contenido de la obra. Los aspectos de su argumentación que más nos interesan atañen, por un lado, a la mayor extensión del texto italiano respecto al español hacia el final (1920: 306) y, por el otro lado, a la falta de sentido en el desarrollo de algunos pasajes del texto español respecto al italiano (1920: 303). En primer lugar, por lo que afecta a la mayor longitud del texto italiano respecto al español, hay que tener en cuenta que Lauro dio prueba en más de una ocasión de su destreza de fabulador, como por ejemplo al dar a las prensas un libro de caballerías escrito de propio puño, como hemos mencionado más arriba, y no sorprende, pues, que, antes de acometer tal empresa, posiblemente se haya dejado llevar por el fervor retórico en la labor de traducción, hasta amplificar el texto original que, huelga decirlo, resulta ser de inusual brevedad respecto al abundante número de folios que normalmente empleaban los libros de caballerías castellanos²⁹. Además, es cierto también que Lauro ya se había distinguido por este *modus operandi* en la traducción de *Valerían de Hungría* impresa en 1558-1559 en la que, como demuestra Demattè (2023: 283-290), añade pasajes a una narración que, en este caso, es ya de por sí muy extensa³⁰. En segundo lugar, en cuanto a la falta de congruencia que Thomas reconoce en algunos pasajes del *Leandro el Bel* español respecto al más consistente texto en italiano, del que defiende la originalidad, habría que matizar también esta tesis, sin negar la presencia de erratas e incongruencias en el primero, como enumera Bognolo (2008: 11). En efecto, incluso en el episodio que se ha analizado en las páginas anteriores se nota que el texto español desarrolla de forma más coherente unos elementos que se consideran fundamentales en el contexto de los libros de caballerías. Como ya hemos puesto de relieve, en cierto momento de la ceremonia de investidura de Leandro, estalla la maravilla y el héroe se encuentra en la necesidad de luchar contra un enorme salvaje que, anteriormente, había clavado una espléndida espada en el cuerpo de un león. En el texto español leemos que, tras un duro combate, Leandro se ve tan cerca del león como para poderle sacar la espada del cuerpo y matar con ella a su adversario, mientras que, en la que consideramos la traducción italiana, se lee que el aspirante caballero quita la espada de la mano del salvaje mismo, ventaja, la de blandir espada, que se descubre solo al final del encuentro, en el que tampoco se hace referencia a la situación de inferioridad de Leandro respecto al tamaño de su adversario. Pensamos que tal diferencia no pasaría desapercibida para el público de aficionados a los libros de caballerías, acostumbrados a asistir a combates en los que los héroes se encuentran en desventaja debido a la altura de sus enemigos, contra los que tienen que emplear su astucia. El texto que Lauro ofrece a sus lectores elude asimismo la razón por la que el protagonista quiere luchar contra el salvaje, es decir, vengar al león.

Es más, como ya ha demostrado Sales Dasí (2006 y 2007), Pedro de Luján, autor de la duodécima entrega del ciclo de *Amadís de Gaula*, titulada *Silves de la Selva* (1546)³¹, se sirve de varios episodios, motivos y personajes que algunos de sus antecesores³² habían introducido con éxito en sus obras para remodelarlos (Sales Dasí 2007: 393), fusionarlos entre sí y amoldarlos a su propio material narrativo³³. En el caso del

²⁸ Una de las primeras estudiosas en poner en tela de juicio la propuesta de Thomas fue Bognolo en el ya citado artículo de 2002, donde se presentan unas pruebas que podrían apuntar a la autoría de *Leandro* por parte de Luján (Bognolo 2002). Véase también Bognolo (2008: 9-11). Bazzaco (2018: 170-171) incide en la necesidad de «llevar a cabo investigaciones de archivos sobre las imprentas de Sevilla y Toledo» que puedan otorgar pruebas irrefutables acerca de la autoría de *Leandro*. Véase también Blasut (2023: 125-129).

²⁹ Cabe añadir que la observación de Thomas puede considerarse en este caso parcial, ya que, en otras ocasiones, el texto italiano resulta recortado y condensado en comparación con el español, como era habitual en la práctica traductora de aquella época (Bognolo 1984).

³⁰ Como hemos intentado demostrar en las páginas anteriores, Lauro interviene en *Valerían de Hungría* también suprimiendo partes a su voluntad.

³¹ La edición crítica de la obra para la colección Libros de Rocinante de la Universidad de Alcalá está encomendada a Giada Blasut, que se ha ocupado de *Silves de la Selva* en su reciente tesis doctoral: *Edición crítica y estudio de «Silves de la Selva» de Pedro de Luján, Sevilla 1546*, leída en la Università di Verona en 2023. Para su edición y estudio, Blasut (2023) utiliza la segunda edición del texto, publicada en Sevilla en 1549 por el autor mismo en la imprenta de Dominico de Robertis. El ejemplar que se conserva en la Biblioteca Nacional de España (R/865) puede consultarse en línea en la Biblioteca Digital Hispánica.

³² El estudioso se centra especialmente en las relaciones entre las demás continuaciones amadisianas, las ortodoxas, a las que añade unos episodios de *Valerían* como posibles fuentes del autor de *Silves*. Entre los elementos de *Valerían* que Luján reutiliza, se encuentra el motivo de la mujer traidora, que hemos tratado en Tomasi (2020: 104).

³³ Sales Dasí (2006: s. p.) afirma que se trata de la habitual forma de *imitatio* que se distingue en el género de los libros de caballerías y apunta a la formulación de Cacho Blecua (2002: 34) según el que «los autores no buscan la originalidad de la *inventio*, sino que pretenden insertarse en una tradición de la que imitan algunos de sus más prestigiados arquetipos (*imitatio*) que repiten cansinamente hasta la saciedad, en múltiples ocasiones introduciendo algunas variantes».

episodio que hemos analizado, nos parece evidente esta técnica también en el desarrollo de las escenas que añaden *pathos* al momento de la investidura del héroe protagonista. Para ceñirnos a unos datos concretos, hemos rastreado unos libros de caballerías que habían constituido las posibles fuentes de unos episodios de *Silves de la Selva*, para averiguar si Luján aprovecha su memoria libresca (Sales Dasí 2007: 377) también al componer esta hazaña. En efecto, podemos apreciar diversos puntos de contacto entre la investidura de Leandro y unos elementos que parecen haber sido seleccionados a partir del conjunto de libros de caballerías a los que el autor imita. De ser así, sería posible vislumbrar en esta selección y reelaboración el quehacer literario que ya había caracterizado a Pedro de Luján al dar a las prensas el *Silves de la Selva*.

Por lo que concierne al posible influjo del IV libro de *Amadís de Gaula*, algunos de los elementos intertextuales que podemos destacar son la intercesión de los magos protectores en la petición de la investidura de Esplandián y Leandro, además de la falta de las espadas de los héroes en el acto. Dicha falta es puesta de relieve en la narración en varias ocasiones³⁴ y se resuelve en ambos a casos a través de una aventura maravillosa en la que el protagonista consigue lucir sus destrezas y se produce inmediatamente después de la petición en el caso de Leandro, en la continuación de la saga en el de Esplandián (SE, 120-123).

Como hemos destacado, el amor desempeña un papel importante en ambos episodios de investidura analizados³⁵ y, a partir de este aspecto, se nota cierta semejanza entre las dos obras. En efecto, los dos donceles se presentan ante el padre de sus respectivas amadas para pedir ser armados caballeros, se produce un fortuito encuentro entre los amantes en el que, pese a estar en público, se prometen secretamente mutuo amor y, como broche de oro de la unión sentimental, las respectivas damas les ciñen las espadas a los recién nombrados caballeros³⁶.

Si es cierto, por un lado, que todos los aspectos que acabamos de mencionar eran tan comunes en el género caballeresco como para convertirse en tópicos y, por tanto, nos sugieren que el autor del *Leandro* podría simplemente haber echado mano de un material narrativo ya convencional, por el otro, queremos poner de relieve un detalle puntual que se encuentra solo en el texto español, estando ausente en la versión italiana y, en nuestra opinión, indica el influjo más bien directo de al menos un libro de caballerías anterior en *Leandro el Bel*. Tenemos que volver por un momento al combate contra el salvaje, que nos parece calcar la investidura del protagonista del *Lisuarte de Grecia* (1514) de Feliciano de Silva. En este texto se lee que, en medio de la ceremonia, de repente

salió un león, el más grande e fiero que jamás hombres vieron. Traía por los pechos metida una muy rica espada que el pomo era de un carbunco y el puño de un muy rico rubí que brasa parecía. Y estaba metida fasta la cruz e salíale la punta con gran parte por las espaldas (LG, 61).

En el tumulto general, empiezan a caer las piedras de los edificios y junto a ellas aparece una caja donde se encuentra una carta en la que se aclara que la espada que el león lleva clavada está destinada a Lisuarte, el cual se acerca al animal que está rascando el suelo. El héroe no consigue llegar más cerca de la fiera porque aparece un vestiglo que coge en su boca una espada «que cometa estava hecha» (LG, 62) y acomete contra Lisuarte. El protagonista

a esta sazón hallose tan cerca del león que bien pudo poner la mano en el puño de la espada que por él metida estava. A esta sazón el vestiglo llegava muy cerca, Lisuarte tiró del espada con muy gran fuerza que gela sacó toda del cuerpo. Al salir, hizo tan grandissimo ruido que todos cuantos ahí eran, assí paganos como cristianos, cayeron sin ningún sentido en el suelo (LG, 62).

En ese momento la magia se desvanece y quedan tirados en el suelo tan solo Lisuarte empuñando la espada y la Infanta Melía, que se había transformado en vestiglo para matarle.

No nos parece tan arriesgado poner en relación este pasaje con el momento, ya descrito, en el que Leandro, cansado por la lucha cuerpo a cuerpo contra el salvaje que había salido del sepulcro, ve muy cerca de sí al león muerto y

Asiendo por la cruz del espada, que por el cuerpo atravessada tenía, se la sacó muy ligeramente; mas apenas uvo sacado el espada que se dio un gran sonido, con el cual cayeron todos amortescidos, y tornando en sí vieron el sepulcro escripto sin memoria del salvaje ni del dragón (LB, 58).

³⁴ En *Amadís* Urganda afirma: «Con mucha razón estos cavalleros podrían preguntar la causa porque en estas armas la espada falte» (AG, 1757); el autor de *Leandro* se expresa de esta manera: «muchos avía que juzgavan por mal proveído al sabidor en no averle proveído de espada para aquel acto, y otros esperavan a ver, porque creían que no sin misterio el hermoso Leandro el Bel no tenía espada» (LB, 57). Según Cacho Blecua (1991: 67), la ausencia de la espada en la investidura de Esplandián «supone un hecho excepcional, que sirve de prólogo al desarrollo posterior de la obra».

³⁵ En la presencia de las mujeres en las investiduras de la ficción, Cacho Blecua (1991: 68) reconoce un vínculo con la «ideología cortesana en la que la caballería está indisolublemente unida al amor». Nos parece que los casos aquí analizados son buena muestra de tal ideología.

³⁶ Apuntamos tan solo brevemente que también en otras partes de *Leandro el Bel* nos parece evidente el influjo de la obra de Clemente, incluso en el seno de episodios ya manipulados por Luján. Se trata, por ejemplo, de la rabia y el *planctus* de la señora de Delfos por la muerte del hijo a manos del protagonista y su promesa de venganza (LB, 184), presentándose ante el padre de la amada de este en un carro volador tirado por cuervos que parecen grifos y rodeada por un humo espeso, rasgo que caracteriza también otras apariciones de la sabia. En esta intervención del personaje malvado parecen vislumbrarse unas características de la maga Boralda, que Clemente distribuye a lo largo de varios episodios y de las que Luján ya había echado mano para la configuración de Dragosina en el *Silves de la Selva*, en la que influye también el personaje de Melía de las *Sergas de Esplandián* (Sales Dasí 2007: 388).

Nos parece plausible pensar que el traductor italiano haya recortado esta parte del episodio simplificando el pasaje y ofreciendo, de esta manera, un desenlace menos coherente respecto a la más convincente versión española del episodio que cuenta, además, con una fuente directa. Si sumamos este detalle tan puntual a los demás paralelos con el grupo de libros de caballerías que podrían formar parte de las lecturas de Pedro de Luján, podemos atrevernos a lanzar la hipótesis de que al menos este episodio de *Leandro el Bel* sea el resultado del mismo *collage* (Sales Dasí 2007: 384) de «un autor que no es reacio a retomar ideas de otros libros para remodelarlas en su propia composición» (Sales Dasí 2007: 393).

Bibliografía

Obras primarias

- AG: Cacho Becua, Juan Manuel (ed.) [1987] (2012): Garci Rodríguez de Montalvo, *Amadís de Gaula*. Madrid: Cátedra.
- B: Gernert, Folke (ed.) (2002): *Baldo*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- DQ: Allen, John, J. (ed.) [1977] (2014): Miguel de Cervantes, *Don Quijote de La Mancha*. Madrid: Cátedra.
- F: Pellegrino, Linda (ed.) (2015): Feliciano de Silva, *Florisel de Niquea (I-II)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- FM: Demattè, Claudia (ed.) (2001): *Félix Magno (I-II)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- LB: Bazzaco, Stefano (ed.) (2020): Pedro de Luján, *Leandro el Bel*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- LB': *Della historia del valorosissimo Cauallier della Croce, parte seconda. Doue à pieno si narra le ualorose imprese del prencipe Leandro il Bello, & Floramor suo fratello, figliuoli dell'Imperator d'Alemagna. Tradotta nuouamente dall'idioma spagnuolo in lingua italiana*, Pietro Lauro (trad.). Venetia: Giovanni Griffio, 1592.
- LG: Sales Dasí, Emilio José (ed.) (2002): Feliciano de Silva, *Lisuarte de Grecia*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- S: Luján, Pedro de (1549): *Silves de la Selva*. Sevilla: Dominico de Robertis.
- SE: Sainz de la Maza Carlos (ed.) (2003): Garci Rodríguez de Montalvo, *Las Sergas de Esplandián*. Madrid: Castalia.
- VH: Duce García, Jesús (ed.) (2010): Dionís Clemente, *Valerián de Hungría*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- VO: *Historia di Valeriano d'Ongaria, nella quale si trattano le sue alte imprese di caualleria, fatte per amor dell'alta prencipessa Flerisena figliuola del grande Imperator Nestarcio, et che d'ambedui nacque il valoroso cauallero Floriano,...* Parte seconda, Pietro Lauro (trad.). Venetia: Pietro Bosello, 1558-1559.

Bibliografía crítica

- Acebrón Ruiz, Julián (2001): «La aventura nocturna. Vigilia sobre un lugar común de la literatura caballeresca», in Julián Acebrón Ruiz (ed.), *Fechos antiguos que los cavalleros en armas pasaron*. Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, pp. 97-124.
- Bazzaco, Stefano (2018): «El caso del *Leandro el Bel*, sobre la dudosa autoría de un libro de caballerías», in M. Rosso et al. (eds.), *Trayectorias literarias hispánicas: redes, irradiaciones y confluencias*. Roma: AISPI Edizioni, pp. 157-173. <https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/bib_02/02_157.pdf> [Consulta: 17/05/2024].
- Blasut, Giada (2023): *Edición crítica y estudio de "Silves de la Selva" de Pedro de Luján, Sevilla 1546* [tesis doctoral]. Università di Verona / Universidad Complutense de Madrid.
- Bognolo, Anna (1984): «La prima traduzione italiana dell'*Amadís de Gaula*: Venezia 1546». *Annali di Ca' Foscari* XXIII, pp. 1-29.
- Bognolo, Anna (2002): «El *Lepolemo*, *Caballero de la Cruz* y el *Leandro el Bel*». *Edad de Oro* 21, pp. 271-288. <<https://revistas.uam.es/edadoro/issue/view/edadoro2002-21>> [Consulta: 17/05/2024].
- Bognolo, Anna (ed.) (2008): *Leandro el Bel (Toledo, Miguel Ferrer, 1563), guía de lectura*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- Bombardini, Monica (2014): «El Polendo de Pietro Lauro: un heredero italiano de Palmerín». *Historias Fingidas* 2, pp. 173-183. DOI: 10.13136/2284-2667/21
- Cacho Blecua, Juan Manuel (1991): «La iniciación caballeresca en el *Amadís de Gaula*», in María Eugenia Laccarra (ed.), *Evolución narrativa e ideológica de la literatura caballeresca*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, pp. 59-79.
- Cacho Blecua, Juan Manuel (2002): «Introducción al estudio de los motivos en los libros de caballerías: la memoria de Román Ramírez», in Eva Belén Carro Carbajal et al. (eds.), *Libros de caballerías, (de «Amadís» al «Quijote»)*. Poética, lectura e identidad. Salamanca: Seminario de Estudios Medievales y Renacentistas, Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas, pp. 27-57.
- Cacho Blecua, Juan Manuel (2004): «La iniciación caballeresca de Don Quijote». *Philologia Hispalensis* 18/2, pp. 21-48. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2004.v18.i02.02>
- Demattè, Claudia (2023): «Pietro Lauro traductor y autor de libros de caballerías en Venecia: digresión y censura en el Valeriano d'Ongaria (1558)», in María del Rosario Aguilar Perdomo et al. (eds.), *Un libro muy gracioso y muy alto en toda la orden de cavallería. Estudios sobre la ficción caballeresca del Renacimiento*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, pp. 269-303.
- Duce García, Jesús (2016): «Nacimiento y educación del héroe: el ejemplo del Valerián de Hungría». *Historias Fingidas* 4, pp. 97-119. DOI: 10.13136/2284-2667/48

- Fernández López, Dolores (2008): «De cómo don Quijote fue armado caballero a la vista de lo que acontece en los libros de caballerías que poseía en su biblioteca», in Desirée Pérez (coord.), Juan Matas Caballero et al. (eds.), *Cervantes y su tiempo*. León: Universidad de León, Secretariado de Publicaciones, pp. 65-76.
- Foti, Vittoria (2004): «Mutamenti semantici nelle traduzioni italiane dell'*Amadís*», in Javier Gómez Montero et al. (eds.), *Letteratura cavalleresca tra Italia e Spagna (da «Orlando» al «Quijote»)*. Salamanca: SEMYR, pp. 443-466.
- García Ruiz, María Aurora (2013): «Lo jurídico en los libros de caballerías». *El Cronista del Estado Social y Democrático de Derecho* 40, pp. 48-57.
- Gayangos, Pascual de (1857): «Discurso preliminar» y «Catálogo razonado», in *Libros de caballerías*. Madrid: Rivadeneyra (BAE, t. XL), pp. iii-xcii.
- Lucía Megías, José Manuel (2002): «Libros de caballerías castellanos: textos y contextos». *Edad de Oro* 21, pp. 9-60. <<https://revistas.uam.es/edadoro/issue/view/edadoro2002-21>> [Consulta: 17/05/2024].
- Lucía Megías, José Manuel (2008): «Amadís de Gaula: un héroe para el siglo XXI». *Tirant* 11, pp. 99-118. <https://www.mambrino.it/file/1049-Art.6_Lucia_Amadis.pdf> [Consulta: 17/05/2024].
- Mapping Chivalry*: Bognolo, Anna / Neri, Stefano <<https://mambrino.mappingchivalry.dlcs.univr.it>>
- Marín Pina, María Carmen (1998): «Motivos y tópicos caballerescos», in Francisco Rico (ed.), *Don Quijote de la Mancha*. Barcelona: Instituto Cervantes / Crítica, Apéndice 2 del volumen complementario, pp. 857-902. <<https://cvc.cervantes.es/literatura/clasicos/quijote/introduccion/apendice/marin.htm>> [Consulta: 17/05/2024].
- Martín Romero, José Julio (2022): *La caballería: historia, mito y literatura*. México D.F.: Ediciones Monosílabo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Neri, Stefano (2007): «'El cautivo de la Cruz': l'infanzia dell'eroe fra romanzo cavalleresco e novela de cautivos nel *Lepolemo* (Valencia, 1521)». *Artifara*, Sección Addenda, 7, s.p. <<https://ojs.unito.it/index.php/artifara/article/view/3734>> [Consulta: 17/05/2024].
- Porro Girardi, Nelly Raquel (1973): «La investidura de armas en el *Amadís de Gaula*». *Cuadernos de Historia de España* 57-58, pp. 331-407.
- Progetto Mambrino*: Bogolo, Anna / Neri, Stefano, <<https://www.mambrino.it/it>>
- Sales Dasí, Emilio José (2006): «La imitación en las continuaciones ortodoxas del *Amadís*. II. Las aventuras bélicas y maravillosas». *Tirant* 9 s. p. <[https://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.9/Sales_Imitaciones\(2\).htm](https://parnaseo.uv.es/Tirant/Butlleti.9/Sales_Imitaciones(2).htm)> [Consulta: 17/05/2024].
- Sales Dasí, Emilio José (2007): «Nuevos aspectos de la imitación en el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 55/2, pp. 375-395. DOI: <https://doi.org/10.24201/nrfh.v55i2.2366>
- Thomas, Henry (1920): *Spanish and Portuguese romances of chivalry, the revival of the romance of chivalry in the Spanish Peninsula, and its extension and influence abroad*. Cambridge: University Press.
- Tomasi, Giulia (2020): «Hacia un repertorio de personajes divergentes y motivos caballerescos: unas notas sobre *Valerián de Hungría* y *Cirongilio de Tracia*», in Axayácatl Campos García Rojas et al. (coords. y eds.), *En Línea Caballeresca. Lecciones del Seminario de Estudios sobre Narrativa Caballeresca*. México D. F.: UNAM, pp. 89-111.